

Editorial

Cuando lean esta editorial ya se habrán celebrado las elecciones autonómicas y locales en 13 Comunidades y en más de 8000 municipios del Estado español ¡la suerte ya estará echada! En con la A, nos sentimos orgullosas de ser una asociación plural en la que colaboramos distintas mujeres, algunas integradas en diferentes partidos políticos, otras comprometidas con los cambios políticos y sociales a través del asociacionismo y los movimientos sociales, otras “por libre”, pero todas vinculadas a través de un fin común vertebrado en torno al ideario feminista. Ese fue, y sigue siendo, uno de nuestros principales objetivos, nuestra razón de ser: demostrar que las mujeres comprometidas con los Derechos Humanos y con la Igualdad como Derecho inalienable -respetando la diferencias- y con la Equidad, en la certeza de que cada una de nosotras somos dueñas de nuestro cuerpo y de nuestras decisiones, somos capaces de trabajar juntas trascendiendo siglas, sumando desde lo que nos une y aparcando las diferencias para otras contiendas... Nadie renuncia a ser lo que es pero todas tenemos en común la necesidad de seguir trabajando y luchando (desde el concepto de lucha que defiende la *noviolencia*) para que las mujeres, el 51% de la humanidad (no me canso de repetirlo), seamos reconocidas -de *jure* y de *facto*, es decir de derecho y de hecho- como ciudadanas plenas: para que recibamos idénticos salarios que los varones por realizar los mismos desempeños; para participar plenamente, respetando la paridad, en los espacios de toma de decisiones; para que se visibilice nuestro trabajo y se recupere la genealogía femenina en todos los ámbitos de la Ciencia, la Cultura y la Historia; para poner fin a la discriminación por razón de sexo o cualquier otra manifestación discriminatoria; para atender las necesidades de la infancia, de las y los mayores y de las personas dependientes; para acabar de una vez por todas con la violencia de género y machista, con la violencia directa, estructural y cultural, simbólica y sexual que padecemos en todos los ámbitos de la vida -también en el lenguaje-; para que los hombres entren en el espacio doméstico y se corresponsabilicen de los cuidados; para poner fin al sexismo y la misoginia; para que las políticas de igualdad se implementen de manera transversal en todas las esferas (pública, privada y doméstica) por las que discurre la vida de las personas; para que los Gobiernos autonómicos y locales -y por supuesto el Gobierno central- cumplan su papel de proveedores de servicios públicos y de gestores de los fondos públicos y los utilicen para mejorar la vida de la ciudadanía -en lugar de dilapidarlos y de trabajar al servicio de las multinacionales y la banca- porque ese es su compromiso y su obligación; para que los Gobiernos generen empleo de calidad y estable; para que persigan el fraude y la corrupción; para que desarrollen, en definitiva, políticas públicas de calidad, cada cual desde su competencia. A los Municipios les corresponde, entre otras, la gestión de los servicios de proximidad y comunitarios, de los que deberán hacer partícipes a sus vecinas y vecinos -como señalan las articulistas de este número de con la A-. A las Comunidades Autónomas les corresponde garantizar que la Justicia, la

Educación, la Sanidad, los Servicios Sociales... sean universales, por tanto gratuitos y accesibles a todas y todos, y de calidad, siendo responsables: de que la Justicia, además, sea Justa; de que la Educación sea laica y coeducativa; de que las y los profesionales y las y los usuarios de la Educación, de la Sanidad, de la Justicia y de los Servicios sociales recuperen el respeto que les ha arrebatado la crisis y las políticas austericidas; de que se paren los desahucios; de que se cumpla la Constitución (y que se ajuste a los nuevos tiempos); de que se acaben los privilegios -aforamientos, sobresueldos, gastos de representación suntuosos,...-; de que se eliminen los copagos; de que las compañías energéticas ubicadas en los distintos territorios garanticen que nadie se quede sin agua, luz o calor por no poder pagarlo; de que se impulse el empleo en el marco de I+D+I+i; de que se ponga fin a la pobreza y a la precariedad; de que se cuide el medioambiente; de que se acabe con la impunidad; de que se respete la libertad de expresión y de que los *Mass Media* públicos estén al servicio de la información veraz y no de los intereses partidistas; de que se impulse la cultura en todas sus manifestaciones; de que se visibilicen las aportaciones de las mujeres; de que se active la educación y la salud sexual y reproductiva; de que no se cosifique el cuerpo de las mujeres; de que se trate de manera diferenciada la Igualdad -que es transversal a todos los ámbitos por los que discurre la vida- de las políticas de familia, porque la familia no sólo es responsabilidad de las mujeres... En fin, que se atiendan todas esas promesas que hemos escuchado durante la campaña y se cumplan. Ese es el reto y el objetivo de con la A: trabajar juntas para denunciar los incumplimientos, para garantizar el futuro de nuestras hijas e hijos y de las hijas y los hijos de estas y estos... En ello estamos y seguiremos sumando desde el respeto a nuestras diferencias y defendiendo el pacto que hemos firmado, donde quiera que estemos y cualquiera que sea el partido o el movimiento al que estemos adscritas, porque sin feminismo no hay ni habrá democracia, sin olvidar que si las feministas no trabajamos unidas no habrá feminismo, tendiendo la mano, siempre, a los hombres que se comprometan a trabajar por estos mismos fines.

Alicia Gil Gómez

Secciones: **Editorial**